

RECENSION

LA IMPRENTA EN SALAMANCA (1501-1600)

RUIZ FIDALGO, Lorenzo. *La imprenta en Salamanca (1501-1600)*, Madrid: Arco Libros. 1991, 3 vol. (1.398 pp.)

JULIA MÉNDEZ APARICIO
Numeraria

Constituye esta obra un nuevo logro del proyecto de una Tipobibliografía española, que pretende el «inventario completo y minucioso» según palabras del bibliógrafo José Simón Díaz —que se ha ocupado de establecer sus antecedentes, motivaciones y desarrollo— de la producción tipográfica española.

El hecho de que esta obra se ocupe de la producción bibliográfica de Salamanca, ciudad que tanta importancia tuvo en el s. XVI, época dorada de su Universidad, añade un nuevo interés a este trabajo ya de por sí meritorio.

Como es ya común en este tipo de repertorios comienza el autor ocupándose de la bibliografía sobre la imprenta salmantina y las aportaciones que a ella han hecho los distintos especialistas y eruditos, poniendo de relieve sus aciertos o sus posibles fallos. A partir de estas premisas explica la génesis de la presente obra y subraya el acierto de haber participado en el proyecto de la «Tipobibliografía española», cuyo primer fruto ha sido «La imprenta en Alcalá de Henares: (1502-1600)» de D. Julián Martín Abad, publicada en tres volúmenes por la editorial Arco Libros en 1991, obra modélica en su género.

La participación en el mencionado proyecto ha supuesto, según palabras del autor, «tener que adaptar las descripciones de las noticias recogidas previamente a la nueva forma de hacer las des-

cripciones de las ediciones, que se incluyó desde el principio como recomendación para la realización del proyecto». Estas recomendaciones, que son el modo de poner al día las descripciones bibliográficas, con la utilización de nuevas técnicas y estudios, han dado como resultado un conocimiento más profundo del modo de funcionar de los distintos talleres y han llevado a la distinción de las diferentes emisiones y estados de una misma edición, que pasaban hasta hace poco desapercibidos.

Destaca también el autor el papel que en la localización de nuevos ejemplares han tenido los colaboradores del proyecto, así como la publicación en el extranjero de numerosos catálogos de impresos del s. XVI, con mención especial para los procedentes de Italia, cuyas bibliotecas contienen abundantes impresos españoles en razón de los estrechos lazos que unían a España con esa nación, a través de los territorios vinculados a la Corona española.

A continuación hace una relación pormenorizada de los apartados que se recogen en cada noticia bibliográfica. En el apartado de la descripción interna pone de relieve el dato de que se han recogido «todas las poesías laudatorias, sea cual sea el idioma de las mismas, contenidas en las noticias copiando el primer verso». Como resultado de esa tarea se han podido encontrar poesías de una gran calidad literaria, tanto de poetas conocidos como ignorados, que no figuran impresas en ningún otro libro, recuperando así algunas obras maestras que vienen a engrosar el ya abundante caudal de la poesía española de ese siglo, tanto la escrita en latín como en castellano.

A continuación de los apartados sobre la bibliografía de la imprenta salmantina y del que se refiere al papel de este repertorio como aportación a la historia de la imprenta en esa ciudad, figura un estudio sobre «la imprenta salmantina en el siglo XVI y su ámbito cultural» en el que se procede a un análisis general de la producción seguido de un estudio sobre los autores de las obras impresas. En

él destaca el dato de que las «ediciones de autores vivos y que tienen relación directa con la universidad alcanzan un 42% del total». Un muestreo que realiza entre 20 autores, con más de 10 ediciones, a lo largo del siglo, da fe de esta afirmación. Los hechos, por tanto, confirman la importancia de la labor que se llevaba a cabo en la Universidad que se convirtió, según palabras del autor, «en un foco de irradiación del pensamiento teológico y jurídico producido en la Salamanca de la época».

Realiza también un estudio de los grupos sociales a los que se adscriben los autores, en el que llega a la conclusión de que existe «un equilibrio entre los seglares y el clero», apartado que subdivide a su vez entre «clero regular y secular». Entre el clero regular destaca la aportación de los dominicos, con figuras como Francisco de Soto, Francisco de Vitoria o Luis de Granada. Entre el clero secular brilla con luz propia la obra de Diego de Covarrubias, uno de los más eminentes juristas españoles a todos los tiempos.

El análisis de las materias muestra, una vez más, la simbiosis imprenta y Universidad, con numerosas obras publicadas por profesores pertenecientes a su claustro. Ocupa el primer lugar la teología con sus grandes subdivisiones, la dogmática, la pastoral y la moral. Dentro de esta última destacan las obras sobre «Tratos y contratos», en las que se daban normas sobre como debían comportarse los seglares ante las nuevas realidades de la economía y el mercado, en las que se proscribía la usura o la ganancia excesiva.

La segunda materia en orden de importancia es el derecho, en el que los autores son, casi en su totalidad, profesores o antiguos alumnos de la Universidad. Destacan, entre ellos, Francisco de Vitoria, el padre del derecho de gentes, hoy día conocido como derecho internacional, o el del derecho penal, Alfonso de Castro. Estos autores que figuran entre los «*magni hispani*» llevaron por toda Europa la fama de la Universidad de Salamanca.

Vienen a continuación las obras literarias, en su mayor parte

de autores vivos y en lengua castellana. Por desgracia, dados sus destinatarios y la mala calidad del papel en que se imprimían es seguro que una gran parte de ellas no han superado el paso del tiempo y no han llegado a nuestras manos.

El cuarto lugar corresponde a la legislación, el quinto a la filosofía, el sexto a las ciencias: (medicina, matemáticas, geografía y música), el séptimo a la filología con los dos grandes maestros, Antonio de Nebrija y Francisco Sánchez de las Brozas «El Brocense». Ocupa el octavo lugar la historia y el noveno las obras litúrgicas.

El cuarto apartado del estudio se dedica, según su autor, a «dar a conocer todas aquellas noticias que he conseguido recoger, parte sacadas de los últimos libros impresos, parte de noticias que he ido recopilando de artículos publicados y de algunos documentos de archivo que me han sido accesibles, sobre los impresores y sus talleres, los libreros... y de otras personas estrechamente relacionadas con el mundo de la edición del libro». Con humildad afirma que queda aún mucho camino por recorrer en este terreno «y aunque asegura que lo que sigue a continuación únicamente pretende ser una aproximación a todo ese mundo»... la realidad es que ese estudio comprende desde las páginas 37 a 146 y en él se recogen, además de los datos conocidos sobre cada impresor, la marca o marcas utilizadas por él a lo largo de su vida laboral y la fecha en que aparecen o dejan de utilizarse, datos estos que añadidos a los del estado de conservación del material de imprenta, reflejado en las improntas, son imprescindibles para atribuir una fecha, con garantías de éxito, a las ediciones sin pie de imprenta (*sine notis*).

La bibliografía consultada que se inserta a continuación se divide, como ya es usual en estas obras, en dos apartados: 1) de repertorios, catálogos y estudios que se citan abreviadamente y 2) otras fuentes utilizadas (p. 147-167) y constituye en sí misma una aportación fundamental para el estudio de la imprenta y de la cultura del s. XVI en España.

La parte más importante y más extensa de la obra la constituye el catálogo descriptivo, en el que se recogen 1510 asientos bibliográficos, cien de los cuales responden a nuevas ediciones ignoradas.

Estos asientos se han ordenado cronológicamente no solo por el año sino por el día y el mes correspondiente.

Cada asiento consta de tres partes: a) la noticia catalográfica: autor (o primera palabra del título cuando la obra es anónima) título abreviado con la mención de comentaristas, traductores, compiladores, etc. y entre corchetes otras obras, si las hubiera, que no figuran en la portada, seguidos del pie de imprenta, formato, colación y paginación. b) Descripción facsimilar de la portada y del colofón, haciendo constar la signatura topográfica o el folio o página, tanto del comienzo como del final del texto, en caso de contener impresos menores. Se reseñan también las distintas partes del texto: dedicatorias, prólogo, índices, etc., con indicación del fol. o pág. o sign. c) Bibliografía que ha generado la obra y localización de ejemplares por orden de lugares en los que se encuentran las bibliotecas que los custodian, haciendo constar la signatura que identifica la obra en cada una de ellas.

Un asterisco o una cruz identifica los ejemplares que ha examinado personalmente el autor y aquellos cuyas descripciones le han sido suministradas por terceras personas o de los que no ha podido manejar más que reproducciones incompletas.

Los índices, recogidos en el vol. III son un inapreciable instrumento de trabajo para el investigador. En él se recogen, además de las obras que figuran en la portada, las obras del mismo autor o de autor distinto, que se han incorporado como unidades independientes a la obra. Este índice es de gran utilidad para los investigadores a los que pone en la pista de obras cuya localización le hubiera resultado casi imposible.

Dos índices onomásticos, uno de impresores y libreros y otro en el que se citan personas que aparecen en las noticias bibliográficas, preceden a un apéndice en el que se hace una relación de ediciones imaginarias. Se completa la obra con 25 láminas de otras tantas portadas de libros, que ponen de manifiesto el buen hacer y la belleza de los grabados utilizados por los impresores salmantinos.

Felicitemos al autor por esta obra, que tan necesaria resultaba en el campo de la imprenta española, dada la calidad de las obras que en ella se recogen y lo embrollado de alguno de los temas que en ella se tratan. Sirvan de botón de muestra las obras de Martins o las ediciones de los distintos tomos de las «Conciones» de Philippe Dias, auténtico best-seller de un siglo, en el que el pensamiento español alcanzó una de sus cotas más altas y universales. Trabajos como el que se reseña vienen a ponerlo de relieve cuando localizan los numerosos ejemplares de las obras de nuestros grandes autores del siglo XVI, diseminadas por numerosas bibliotecas nacionales y extranjeras. La labor paciente y callada, poco reconocida en nuestra patria y realizada contra viento y marea, entre la incomprensión de los más, es, sin embargo, una tarea insoslayable para recuperar nuestra propia memoria histórica y para enlazar con el pensamiento de los autores que nos han precedido y recuperar de ese modo nuestra herencia espiritual, tan válida hoy en día en muchos aspectos.

Por ello, la aparición de estas obras, sobre las que se fundamenta cualquier estudio serio de la obra de un escritor, debe de ser resaltada para compensar, al menos en una mínima parte, los esfuerzos y sacrificios en tiempo y dedicación, que han impedido a su autor para llevarlas a cabo, atender otras tareas, mejor remuneradas, o más apreciadas socialmente.